

A propósito de un Debate

Aproximación a la crítica
Literaria Peruana

ESTHER CASTAÑEDA V.

En estos últimos años han aparecido publicaciones que intentan escapar a la rigidez y formalidad de los textos especializados, pretendiendo por el contrario capturar la frescura, amenidad y vitalidad de los diálogos. Centrados éstos sobre algunos temas significativos para la historia, el arte y la cultura, se logra no sólo matices variados, sino un haz de ideas sugerentes y motivadores de ulteriores estudios. Ejemplo de estas publicaciones son: *Conversaciones* entre L. A. Sánchez y José M. Oviedo; *Conversaciones con Basadre* (y Macera).

Se suma a estos intercambios, nuevamente la literatura como centro de interés, es así que en el año 79 se propicia un debate sobre ciertos aspectos polémicos, uno de los cuales, la crítica y los estudios literarios fue publicado con el nombre de *Literatura y Sociedad. Cuestionamiento de la crítica* (*). Se reunieron para dicho propósito cinco destacados intelectuales: Antonio Cornejo Polar, Washington Delgado, Marco Martos, Abelardo Oquendo y Mirko Lauer; ampliamente conocidos no sólo en nuestro medio, sino en un ámbito internacional.

Dialogan, y como todo diálogo, discurre en un fluir de ideas libre y constante, que reiteradas veces deja su cauce para diluirse en agudezas e impresiones. Trocándose por momentos en un debate rico en matices. Son tres los aspectos que les preocupan: la determinación del real estado de la crítica y de los estudios literarios: la función política de la crítica y por último la cuestión del método.

A base de éstos temas, el presente trabajo ofrece algunas reflexiones en torno a las ideas más representativas suscitadas en este debate.

Lugar común en los balances de cualquier actividad artística es la constatación de una situación crítica, diagnóstico que se ha adjudicado como el más apropiado en nuestro caso. Tal crisis supone escasez de obras representativas en la metodología y análisis de los textos, falta de vitalidad en los planteamientos teórico-metodológicos, desorientación en la percepción del problema y en la proposición de alter-

(*) Varios. *Literatura y Sociedad. Cuestionamiento de la Crítica*. Lima, Mosca Azul, 1981.

nativas; y algo que particularmente nos parece esencial, la falta de un esclarecimiento del propio investigador en cuanto a los alcances de sus intereses y el grado de compromiso a que acceda. En todo caso, esta 'crisis' es mucho más que un problema artístico, ya que rebasa un interés particular o de grupo, debiendo ser entendida en su relación con un contexto más amplio. Si bien es obvio, subrayaremos que en nuestro continente tal situación forma parte de la crisis de la producción cultural en general, la cual se deriva de un conjunto de factores económicos y sociales, cuya fundamentación excede los propósitos de esta nota.

Frente a tal crisis, algunos críticos plantean propuestas que van desde la que sostiene que a cada época le corresponde una determinada actitud crítica y que la actual situación es problemática, porque carece de la crítica correspondiente, o aquella que afirma que no se ha conformado una crítica sólida a causa de un constante desplazamiento del interés hacia otros núcleos motivadores. Una postura clara es la de Antonio Cornejo Polar, quien reconoce a los estudios y crítica literaria un rol destacado a comienzos de siglo, especialmente en los trabajos de Riva Agüero, Mariátegui y L. A. Sánchez, quienes desde distintas perspectivas intentan elaborar y difundir una imagen del Perú. Afirma que desde ese momento, hasta el presente, se ha ido perdiendo el objetivo de la investigación literaria. Objetivo que ligado a los intentos de esclarecimiento, periodificación de inicios de siglo no se ha visto renovado, revitalizado y por lo tanto, esa necesidad de reconocer y comprender al Perú a través de la literatura, ha empezado a ser cubierta por otras disciplinas, como por ejemplo, las ciencias sociales. Señala además: "La literatura en general, pierde prestigio en la medida en que la burguesía se asienta de una manera más segura en el poder" (**).

Sabemos que los estudios literarios, han estado generalmente en poder de intelectuales, pertenecientes a sectores económicamente privilegiados, ésta supremacía o mejor dicho monopolio colaborador en el mantenimiento del orden social, se ha visto perturbado últimamente por la modificación en la composición, tanto de lectores (auditorio-receptor) como de los productores de literatura, creadores e investigadores. Se constata, la presencia de cambios socio-económicos y la necesidad de otros que busquen la democratización y el desarrollo de una participación más amplia de sectores usualmente desplazados. Estas urgencias provocan un desconcierto en la 'crítica oficial', cuya meta se reducía únicamente a solicitar innovaciones formales y desarrollo de temas originales. Desconcierto que en los más perspicaces se transforma en una mala conciencia de tipo político-social que evidencia una desorientación y una postergación de cuestionamientos conducentes a una necesaria toma de conciencia. Con la que se llegaría a "...encon-

(**) IBID. p. 21.

trar un sistema a través del cual la crítica sea socialmente útil y científicamente válida"; o a una opción ligada a un compromiso, sino partidario sí a nivel individual que no se limite al análisis de la relación literatura-sociedad en un sentido humanístico, sino a la asunción de una perspectiva ligada a otros intereses, que traducirá en todo caso una opción política.

Es con J. C. Mariátegui que surge la noción de un carácter integral de la crítica, adjudicándole una función social. Su séptimo ensayo apunta en tal sentido, y deja establecida su opción de 'votar en contra': "Mí crítica renuncia a ser imparcial o agnóstica, si la verdadera crítica puede serlo, cosa que no creo absolutamente. Toda crítica obedece a preocupaciones de Filósofo, de político o de moralista" (***)). Al respecto M. Lauer afirma: "De Mariátegui para aquí, el proceso de la crítica literaria peruana es de creciente despolitización". Para una mejor comprensión del término despolitización se debería determinar cómo y cuándo se dio la politización de la crítica y por qué empezó su debilitamiento.

La preocupación de estudiar a la literatura como un hecho cultural, ligado a un referente determinado por un basamiento socio-económico-político, se ha sucedido a lo largo de estos años, pero con desigual profundidad y fortuna. Debido quizás, a que tal interés conlleva una crítica y una no aceptación de los valores e intereses de la cultura oficial. Además la 'literatura' que motiva estudios y crítica es la que podemos llamar 'literatura académica', a la que tiene acceso un círculo muy restringido de intelectuales. En este medio, una literatura que contradiga, censure u opte por valores diferentes o por una revalorización de otras manifestaciones literarias, si no es acallada si es prontamente marginada, dándole el calificativo de político, con un sentido peyorativo. Tal preocupación no fue alentada ni por los gobiernos de facto, ni por los falsamente democráticos y mucho menos por un sector de la burguesía que deja de interesarse en la 'cosa pública', debido a que su situación se ha consolidado. Otro sector de esta clase seguirá cultivando los estudios y la crítica sobre todo como sello de calidad y refinamiento.

Resumiendo, la crítica propiciada por Mariátegui debemos relacionarla con el desarrollo o retroceso de las ideas marxistas que evidentemente no sólo ha sido lento, sino contradictorio. Sin embargo en los últimos años tanto en la Universidad de San Marcos, como en otros centros culturales de provincias, parece vislumbrarse una vuelta a esta lectura y crítica totalizante. Un claro exponente de esta otra mirada, es Miguel Gutiérrez cuya vocación por una crítica integral ha sido desarrollada en diversos trabajos, que curiosamente la 'crítica' ha silenciado.

Finalmente algunos intelectuales pretenden reducir la crisis de los estudios literarios a la cuestión del método. Señalándolo como inadecuado.

(***) MARIATEGUI, José Carlos. *7 ensayos de la realidad peruana*, p. 230.

cuado, obsoleto y por lo tanto planteando la necesidad simplemente de crear otros. No es el simple cambio de métodos que arriban rotulados de ventajas y desventajas, lo que modificará un cierto estado de cosas. La caducidad y génesis de los mismos no es pues lo esencial, sino la urgencia de determinar la especificidad peruana y por lo tanto su especificidad literaria, ya que la mayoría de ellos, frecuentemente utilizados en los recintos académicos han sido elaborados para el análisis de textos muchas veces alejados de nuestra realidad. Por lo tanto, una nueva o más objetiva percepción de su realidad, es el riesgo o compromiso del crítico o estudioso de la literatura, ya obedezca a necesidades internas o colectivas, significará siempre un cambio ideológico que le permitirá encarar su realidad, en pos de su propia peculiaridad.

Además, acontecimientos como la Revolución Cubana, las políticas culturales represivas o populistas de los gobiernos militares en diversos países latinoamericanos conforman una personalidad que nos permitirá ver con más claridad la propia. La heterogeneidad cultural que recorre toda América Latina y la superposición étnica y de clase, son elementos válidos para nuestro horizonte cultural.

Consideramos que la crítica literaria corresponde a una determinada estética, a la manera de relacionarse con la producción artística de una época, y que condensa en sus preferencias los valores del grupo o clase social con el que se identifica; debe como otras actividades intelectuales asumir un compromiso concreto frente a su realidad.

Debate como el que comentamos constituye valiosa ayuda en la tarea de esclarecer la problemática en torno a la crítica y a la producción literaria en general.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»